

In Memoriam

EVOCAION DEL PROFESOR HUGO FRIEDRICH

Ha fallecido el profesor Hugo Friedrich, gran romanista alemán. Hace un par de años, con motivo de los setenta de su vida, colegas y discípulos de todo el mundo le rendían un destacado homenaje académico. Se lo merecía plenamente, porque su cultura, la calidad de su estilo, la penetración de sus juicios y la fuerza de su palabra docente eran proverbiales. Su muerte enluta a la Romanística occidental y, en particular, a la Universidad de Freiburg, Br., donde Friedrich se desempeñó toda la vida como catedrático. Aunque de München y otras Universidades célebres lo llamaron con insistencia, él no quiso apartarse de la hermosa ciudad de la Selva Negra. Allí formó a muchos discípulos de Europa y América, entre los que es del caso recordar a Jürgen von Stackelberg, Arnold Rothe, Gustav Siebenmann, Leo Pollmann y Horst Ochse, todos catedráticos hoy día en centros universitarios de Alemania o Suiza.

Ya en 1935 apareció una publicación importante de Hugo Friedrich: *Das antiromannistische Denken modernen Frankreich (Sein System und seine Herkunft)*. Años más tarde publicaba una obra menos densa, que tuvo gran acogida por su claridad y su valor didáctico, *Drei Klassiker des französischen Romans*, en la que estudiaba a Stendhal, Balsac y Flaubert. Mayor celebridad alcanzó el libro *Montaigne*, de 1949, que presentaba una interpretación diferente del gran ensayista francés.

Pero sólo el libro *Die Struktur der modernen Lyrik (Von Baudelaire bis zur Gegenwart)*, 1956, le dio fama universal. Traducido muy pronto al español y otras lenguas, divulgó con justicia el nombre del autor en todos los círculos universitarios occidentales. Friedrich puso orden en una materia difícil y propuso análisis magistrales de poemas significativos de Mallarmé, Rimbaud y otros.

En 1964 aparecía el último gran libro de Hugo Friedrich, *Epo-*

chen der italienischen Lyrik, obra monumental, que agotó las fuerzas del autor, víctima pronto de una cruel enfermedad.

Por rápida que sea esta enumeración, no se debe olvidar el ensayo acerca de Calderón de la Barca ni el estudio acerca del Derecho en *la Divina Comedia*.

Ya se ve, amplitud de épocas, autores y géneros estudiados. Igual, la amplitud de sus lecciones, que versaban tanto sobre orígenes de la literatura francesa medieval, como sobre Voltaire o la poesía de vanguardia.

Y más allá de tanta sabiduría, un hombre generoso, inteligentísimo, a veces tímido y a veces orgulloso, que entregó su vida al estudio y la enseñanza. Un humanista cabal, superador de cualquier método puramente cuantitativo en la investigación literaria. Un científico y un artista a la vez, trabajador infatigable para bien de la romanística europea.

Hugo Montes B.